

# Manuel de Terán (1904-1984)

per Francisco Quirós Linares

*Professor de la Universitat d'Oviedo*

No me resulta fácil reseñar con brevedad lo que, en mi opinión, ha significado la figura de Manuel de Terán en la Geografía española contemporánea, pero si debo decir algo sobre su quehacer profesional, quisiera recordar, en primer término, que como geógrafo hubo de formarse prácticamente en solitario, pues en la década de 1920 la investigación geográfica, en sentido estricto, estaba ausente de la Universidad de Madrid, en la que se formó. Su escuela geográfica, más que en la Universidad, estuvo en las bibliotecas, y en las salidas al campo, aspecto éste en el que se enriqueció con el trato de naturalistas agrupados en el Museo de Ciencias Naturales en torno a don Eduardo Hernández Pacheco. Una sólida formación histórica, en sentido amplio, fruto de la docencia y el trato de grandes figuras de la época, como Sánchez Albornoz, Menéndez Pidal o Gómez Moreno, unida a la frecuentación, por razones de amistad, parentesco o afinidad de personalidades intelectuales y artísticas relevantes en el Madrid de preguerra (Fernando de los Ríos, Julián Besteiro, Ortega y Gasset, Jiménez Fraud, Lorca, Buñuel, por ejemplo), conformaron la personalidad intelectual de Manuel de Terán, cuya primera dedicación profesional, profundamente sentida a lo largo de toda su vida fue la Enseñanza Media, ejercida en la preguerra en el Instituto Escuela, reflejo y consecuencia de las tradiciones intelectuales y pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza.

Vinculado a la Universidad Central desde antes de la Guerra Civil e incorporado a ella en los años cuarenta por el buen criterio de don Eloy Bullón, no alcanzó sin embargo la cátedra universitaria sino en 1951, simultaneándola por pura vocación docente con la Enseñanza Media hasta 1970, con notorio perjuicio para sus intereses materiales. Su acceso a la Universidad fue decisivo para el despegue de la investigación geográfica en la capital del Estado, a través de su tarea de formación de discípulos.

En los mismos años de la postguerra inmediata, después de ser expulsado de la Sociedad Geográfica Nacional y de permanecer separado de su cátedra de Instituto hasta 1942, Terán se incorpora, requerido por don Eloy Bullón, al quehacer geográfico del Instituto «J.S. Elcano», del C.S.I.C., en cuya revista *Estudios Geográficos* aparecieron sus primeras colaboraciones en 1942. Desde 1949 fue Secretario del Instituto, y tuvo a su cargo la responsabilidad inmediata de su revista, a la que se esforzó en dar el mayor nivel posible, a pesar de la angustiosa brevedad de la nómina de colaboradores. La continuidad en la publicación de *Estudios Geográficos* y la formación en el Instituto de una excepcional biblioteca geográfica, abierta a todos, son dos aspectos fundamentales del trabajo de Terán en el Elcano, que no deben olvidarse; como no debe olvidarse la precariedad de los recursos de que pudo disponer, casi nulos hasta muy entrada la década de 1960, hasta el punto de no permitir la publicación de la generalidad de las tesis que en esos años se realizaron bajo su dirección. Conviene recordarlo porque, a pesar de la cercanía temporal de los hechos, algunos colegas han imaginado que el reparto de prevendas estaba al alcance, o en los hábitos, de quienes regían aquel Instituto.

En el Instituto Elcano, en cuya dirección reemplazó a su entrañable compañero don Amando Melón, a la muerte de éste en 1975, desarrolló Terán gran parte de su actividad como geógrafo y maestro de geógrafos: magisterio caracterizado por la generosidad y la tolerancia, expresadas, en primer término, por un total respeto a las opciones ideológicas o metodológicas ajenas. Ni obligó a nadie a seguir pautas científicas determinadas, salvo la del rigor, ni impuso temas de investigación, y él mismo, profundo conocedor de la Geografía europea y de su evolución, estuvo atento, hasta el final, a la consideración ponderada de todas las novedades científicas, sin escepticismos gratuitos, a la vez que sin aceptaciones gratuitas.

En el terreno de la investigación geográfica, su fecundidad y la heterogeneidad temática y espacial de sus trabajos, junto a sus calidades no solo científicas, sino también literarias, no dejan de sorprender a quines conocemos la absoluta precariedad de los medios naturales que tuvo a su alcance y la abrumadora carga docente a que estuvo sometido la mayor parte de su vida, inimaginable hoy para ningún profesor universitario.

Finalmente, una de sus enseñanzas más relevantes fue la de su profunda integridad moral, que le mantuvo siempre distante del Poder durante el largo periodo de la dictadura franquista. Su conducta cívica, y su solidaridad pública o íntima con quienes sufrieron las arbitrariedades de la dictadura e incluso la más bárbara violencia física, forman parte del magisterio no escrito de Manuel de Terán, no menos relevante que el científico; uno y otro configuran la imagen de un hombre muy por encima de la Universidad y del tiempo en que hubo de desarrollarse la mayor parte de su ciclo vital.

Oviedo, març 1985